

En lo General, el Campesino de Cualquier País Tiene una Tendencia Acumulativa y es muy Cauteloso

Fromm Habla de su Libro Sobre una Comunidad Mexicana

por Sara MOIRON

II

Entrevistar al doctor Erich Fromm era una de esas metas que se impone todo periodista. Hablar con él ¿de qué? Cualquier tema se vuelve noticia importante en su análisis, en su opinión. Una de las múltiples razones que podíamos esgrimir es la reciente publicación en inglés —con la esperanza de que pronto pueda conocerse en español (habrá que preguntárselo al Fondo de Cultura Económica que seguramente dirá que sí)— del libro *El Carácter Social de una Comunidad Mexicana* que es nuestra traducción de *Social Character in a Mexican Village*.

El libro, firmado conjuntamente por los doctores Erich Fromm y Michael Maccoby, es el resultado de diez años de estudio e investigación a través de un brillante equipo de colaboradores y es, por tanto, el primer estudio serio de una comunidad campesina.

En 1957, el doctor Fromm tenía ya trazado un plan general para realizar este estudio y elegido a una comunidad en particular por varias razones: por considerarla suficientemente representativa de muchas comunidades de un fértil valle de las zonas sur y suroeste de la ciudad de México, siendo sus habitantes mestizos, mezcla de indio y español, que en sus métodos de cultivo de la tierra y en su estructura económica son esencialmente iguales a cientos de comunidades, situadas en igualdad de clima y altitud y todavía más, por integrar un ejido.

Y de este estudio nos habla el doctor Fromm:

—El libro trata del carácter social del campesino en el sentido dinámico, de la estructura de las energías, que constituye la razón de la actuación de un hombre. Está muy de moda hablar de instintos y claro, los animales sí están determinados por ellos, pero no el hombre. Tenemos hábitos naturales como el hambre y un cierto grado de sexualidad, pero éstos tampoco son instintos fijos en el sentido en que se encuentran en el animal, en el que todo es un mecanismo determinado, dirigido por la herencia genética.

Nos hace notar que aun leyendo a los grandes novelistas, se observa la descripción del carácter de personas que actúan

el que logra superar una etapa, conserva el tipo acumulativo pero se vuelve también productivo, con imaginación y algo de creatividad. No es el hombre que sólo quiere acumular; tiene interés en su trabajo, en su familia, en el mundo...

—Pudimos observar que el campesino de carácter acumulativo productivo es el que tiene mayor éxito como campesino, mientras que el de tipo receptivo espera siempre que alguien —el patrón o el gobierno— vaya a darle algo, a ayudarlo. Así, pudimos observar que quienes tienen el carácter pasivo-receptivo tienen menos éxito económico que aquellos que son productivo-acumulativo.

—Encontramos que no hay una gran tendencia a cooperar; predomina la suspicacia pero también hemos encontrado que se pueden crear condiciones que estimulan mucho el sentido de cooperación, de actividad y de interés. Observamos que instituciones como CONASUPO pueden ser de un sentido muy positivo y pudimos estudiar la diferencia caracterológica entre hombres y mujeres, el problema del alcoholismo, el del machismo, en fin...

¿Cómo definiría entonces, el carácter del campesino mexicano?

—Como una mezcla del carácter productivo-acumulativo y del receptivo, con pocos ejemplos de lo que yo llamo el carácter explotador que es de la gente que ya usa las posibilidades del mercado moderno para acumular capital y vivir, por ejemplo, comprando y vendiendo, alquilando camiones o invirtiendo dinero en otras formas. Pudimos precisar —y esto es muy interesante— que la vida del pueblo está determinada por el grupo de los ricos pero que éstos, tampoco adoptan conducta que sean rechazadas por la mayoría.

Realizar el estudio no fue fácil desde ningún punto de vista. Hay que imaginar la impresión que habrá causado este grupo, tratando de explicar qué intentaban hacer y por qué y para qué. Seguro, se encontraron con el silencio por respuesta hasta lograr romper esa muralla invisible que sabemos tender los mexicanos. Quien sabe cuántas horas, días, semanas, hicieron falta para tender el puente, desbaratar sospechas, convencer de que no iba a hacerse ningún negocio ni se pretendía explotar. Simplemente caber y a veces una niñez que los mexicanos no

hacia el incremento de los elementos productivos en la estructura misma del carácter social.

El estudio, dice el doctor Fromm en sus conclusiones, fue un intento de probar la teoría del carácter social, que postula que en el proceso social, la energía humana es estructurizada dentro de normas de carácter comunes a la mayoría de los miembros de una clase y/o una sociedad; que el carácter social motiva a esos miembros a conducirse en determinada forma para responder a objetivos socio-económicos, con la óptima energía y el mínimo de fricción o conflicto. Que el carácter social es el resultado de la adaptación de la naturaleza humana a determinadas condiciones socioeconómicas y en segundo término, tiende a estabilizar y mantener esas condiciones.

La comunidad estudiada confirmó la teoría. Confirmó también que el proceso de industrialización, de enajenación creciente y de requerimientos de comodidades, así como los nuevos valores de la sociedad industrial, influyen profundamente la mentalidad del campesino a pesar de que económicamente, apenas si participa en la nueva estructura.

Lo que estos investigadores encontraron en esta comunidad, al igual que en muchas otras sociedades campesinas de todo el mundo, fue la marcha victoriosa del espíritu del industrialismo tecnológico destruyendo los valores tradicionales y substituyéndolos con... nada, excepto una vaga nostalgia por la buena vida urbana. Películas baratas substituyen la alegría de las fiestas populares; la televisión desplaza el teatro de aficionados; la radio substituye a la banda local y la plaza de asfalto a la de pasto, árboles y flores.

El campesino está en una doble desventaja: ha perdido su propia cultura y no ha ganado las ventajas materiales de la población urbana. Es no solamente pobre en lo material, sino que se le hace sentir humanamente retrasado, *subdesarrollado*. Sueña con una vida mejor para sus hijos, pero apenas unos cuantos logran alcanzarla. Y si la alcanzan ¿es realmente una buena vida? Todos los intentos para *impulsar* al campesino para que se adapte mejor a la vida urbana sólo refuerzan el proceso de privación humana, sin darle más, en el mejor de los casos, que la creencia en un paraíso de consumo al que sus hijos



FROMM: Online

pero estos también son instintos fijos en el sentido en que se encuentran en el animal, en el que todo es un mecanismo determinado, dirigido por la herencia genética.

Nos hace notar que aun leyendo a los grandes novelistas, se observa la descripción del carácter de personas que actúan de manera determinada, en todos los aspectos y durante toda su vida. Nos da un ejemplo: el avaro.

—Quiere ahorrar pero no sólo desde el punto de vista racional o realista; es un avaro en todos los aspectos, en sus sentimientos, sus afectos, sus palabras. Es un hombre que no quiere dar, sólo retener. Podemos predecir su comportamiento. Siempre actuará para retener. En otras palabras, el carácter es la estructura de su energía orientada en direcciones especiales.

—Le doy otro ejemplo: el hombre receptivo. Siempre quiere recibir algo. Es como un niño con la boca abierta, buscando recibir ayuda, afecto, dinero, protección. No es productivo y toda su forma de vida es esperar... que le den algo. Es un tipo dependiente de su madre o de una figura maternal, protectora. Es el tipo de hombre que siempre transforma a la mujer en madre. Pasivo; receptivo, pero no activo.

—El hombre, a diferencia del animal, no se determina por instintos pero sí por la estructura de sus energías que se confirma en su niñez y en su ambiente social. Le explico todo esto para precisar a qué llamamos carácter social y cuál es su función: transformar la energía del hombre en formas que sean útiles para el funcionamiento de una sociedad en particular. El hombre del siglo pasado tuvo que ahorrarse porque pertenecía a una sociedad basada en la acumulación de capital.

—En este siglo el problema se origina en que el hombre tiene que consumir más, porque la economía está basada sobre un consumo creciente, sin el cual se produciría una grave crisis en la economía. El hombre del siglo pasado tuvo un carácter social más similar al avaro, mientras que el hombre actual es un carácter opuesto: es el hombre que quiere gastar, gastar...

(Y una vez claramente que sí. Todos somos un poco responsables y culpables del pecado de comprar un montón de cosas que no necesitamos y todos nos hemos planteado alguna vez el interrogante de ¿para qué habré yo gastado en esto?, después de haberlo hecho ¡claro! Nunca antes).

El doctor Fromm se esfuerza por expresarse en términos fácilmente comprensibles; asegura que su español es deficiente, aunque no. Podemos seguirlo sin muchos apuros. Insiste en que nueve meses de ausencia bastaron para acabar con su español y continúa la entrevista.

—El punto importante es que cada sociedad requiere de un cierto tipo de carácter social, que sirva a sus intereses. La energía humana es una fuerza natural como la electricidad o el petróleo. Es utilizada no sólo en la sociedad industrial especialmente, sino también en el sentido psíquico de dar al hombre la intención de actuar en un sentido determinado, como requisito de la sociedad: producir, consumir, ahorrar... hacer la guerra, someterse a la autoridad y, en otras sociedades, actuar de una manera cooperativa. Cada sociedad es distinta de otra y requiere un carácter social adecuado a su funcionamiento.

¿...?
—El hombre no sabe que está siendo orientado, manipulado. Se le induce por medio de la educación, la propaganda... piensa que hace lo que quiere porque así lo

queremos que se sepa y tampoco queremos saber.
Pero ellos —el doctor Fromm y su grupo— pudieron, supieron cómo acercarse. Dictaron conferencias, exhibieron películas, participaron en las actividades tanto de trabajo como sociales y familiares. No dudamos que más de alguno haya resultado compadre, con el transcurso del tiempo. Pero al fin, todo ese intenso trabajo de preparar cuestionarios, evaluarlos, buscar datos, precisar, dio resultado y contamos ya con un estudio —el primero— que será base para muchos otros.

Imposible sintetizar las distintas etapas del trabajo. Una de las más importantes, por significativas —en nuestra modesta opinión— fue la de la búsqueda de fórmulas que estimularan la conducta cooperativa.

Quisiéramos poder imaginar al doctor Fromm, tan tranquilo, tan señor, tan maestro como lo vemos en estos momentos, organizando y dirigiendo todo el trabajo.

Y al doctor Maccoby organizando una cría de pollos, en cooperativa, como un primer intento que no tuvo éxito. Sin desanimarse, el doctor Maccoby se lanzó a un segundo intento:

Organizar un club con muchachos, gente joven —de 12 a 16 años— que empezó sembrando maíz híbrido en tierras de la escuela que había prestado el comité escolar. Es conmovedor el relato de los obstáculos encontrados y superados. El principal, falta de sentido de cooperación aún entre los propios muchachos.

Y un día se fueron. Los dejaron solos. Al regreso, pese a que todo había marchado más o menos bien, la timidez, el silencio, los ojos bajos, el miedo heredado hace cuatro siglos el no atreverse, el no arriesgarse...

Y luego, lo que constituyó el paso definitivo. Ante tantas dificultades, se pidió la cooperación de los padres. Parecía que iba a resultar inútil. Ellos, más que los jóvenes, eran fatalistas. Igual que como había ocurrido siempre, cualquier intento de cooperación fracasaría en el pueblo. Lo mejor era olvidarse del asunto...

Fue entonces cuando ocurrió el cambio. Del grupo inicial de veinte, quedaban seis que seguían firmes y uno o dos que aparecían por el club eventualmente. De la discusión con los padres surgió paradójicamente la decisión de seguir adelante y empezaron realmente a cooperar, a ayudarse mutuamente, a repartirse las tareas y algunos a buscar otros horizontes.

¿Qué había ocurrido?
Se había roto la actitud sumisa ante la autoridad y no a través de una crítica o rebeldía emocional. Pudieron ver a sus padres tal como eran y sintieron que obstaculizaban su oportunidad para desarrollarse. Entendieron de pronto que su actitud sumisa, de temor a recibir un castigo, los hacía pasivos e incapaces para juzgar por sí mismos. Alguno de ellos expresó: "Ahora se lo que ustedes quieren decir cuando hablan de la diferencia entre temer y la habilidad para responder. Antes, siempre le dí de comer a nuestra vaca porque tenía miedo de que mi madre me pegara si no lo hacía; la semana pasada ví por primera vez a la vaca y entendí que estaba viva y que moriría si yo no le daba de comer y nunca más se me ha ol-

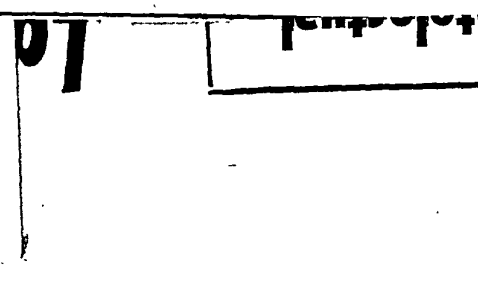
si la alcanzan ¿es realmente una buena vida? Todos los intentos para impulsar al campesino para que se adapte mejor a la vida urbana sólo refuerzan el proceso de privación humana, sin darle más, en el mejor de los casos, que la creencia en un paraíso de consumo al que sus nietos quizá podrán penetrar un día.

¿Existe solución al dilema? El doctor Fromm estima que cualquier intento de contestar trascendería las proyecciones del estudio. Sin embargo "si creemos que el futuro del campesino depende, entre otros factores, de una mejor comprensión de su carácter, y de un mucho mayor entendimiento de sus necesidades y sus anhelos, en su interacción con su situación económica, Esperamos que este estudio estimule otros que continúen la investigación del carácter y de las condiciones socioeconómicas".

El reloj —creo que vamos a adquirir fobia por los relojes— marca la hora fatal. Concluyeron los sesenta minutos y nuestro entrevistado con toda su cordialidad pero firme, da por concluida la entrevista.

—Lo siento, nos dice, pero tengo absolutamente programado mi tiempo. Escribo hasta las tres de la tarde y a partir de las cinco ya ve usted, recibo amigos y gentes que vienen a trabajar conmigo. Otro día, quizá, será posible, continuar la charla.

—Gracias, doctor.
Y nos llevamos muchas emociones y los ojos llenos de la belleza, el verdor, la frescura de este jardín. Misión cumplida. Gracias, amigos. Gracias, Erich Fromm. Terminó nuestra misión. A usted le queda todavía mucho trabajo pendiente: ayudar a que podamos entender mejor el mundo que nos ha tocado vivir.



ra cooperativa. Cada sociedad es distinta de otra y requiere un carácter social adecuado a su funcionamiento. ¿...?

—El hombre no sabe que está siendo orientado, manipulado. Se le induce por medio de la educación, la propaganda .. piensa que hace lo que quiere porque así lo quiere y no porque lo determine la sociedad en la que vive.

—¿Siempre ha sido así?

—Sí. Sólo en una sociedad en la que el hombre fuera totalmente libre, y ésta no existe. Existieron algunas sociedades primitivas en la América del Norte, los pigmeos en África o pequeñas sociedades agrícolas, siete a cuatro mil años antes de Cristo... En la historia del desarrollo social ha sido una meta que el hombre efectivamente sea tan libre que la necesidad social se identifique con la necesidad humana y que lo que es bueno para el hombre sea también deseable desde el punto de vista de la sociedad, pero existe una gran distancia entre lo que es bueno para el hombre y lo que es bueno para la sociedad... en algunas sociedades el abismo es muy grande, menor en otras, pero existe en todas.

Una rápida ojeada al reloj. Las manecillas avanzando. Si se descompusiera y se detuviera... El tic-tac-tic-tac es perfectamente audible en los paréntesis de silencio. No queda más remedio. Escenario perfecto. Entrevista ideal, pero hay que apresurarse. También él está presionado por el reloj... Volvemos al tema. El estudio de una comunidad mexicana, campesina.

—Hemos tratado de estudiar la influencia entre los factores económicos, por una parte, y caracterológicos por la otra. ¿A qué grado los factores económicos influyen en la formación del carácter social y en qué grado el carácter influye en los factores económicos y sociales? No hay que olvidar que el carácter del campesino es idéntico en el mundo, con excepción quizá del sureste de Asia...

...—Un momento, doctor, por favor. ¿Debo entender que el carácter de un campesino mexicano es similar al del francés o del noruego?

—Son muy semejantes. No hablo, naturalmente, del *farmer* norteamericano que ha industrializado la agricultura. La similitud no es tan sorprendente pero su situación económica y la manera de producir continúan siendo tradicionales. Hablo del campesino que trabaja la tierra con el mismo instrumental que usaba hace cien años y que nunca obtiene una utilidad más allá de la que le permite tener una vida un poco superior a la pobreza, que depende de factores que no puede determinar ni controlar...

—¿Cuáles son las características que observó a lo largo del estudio? (Cabe aclarar que insistió enfática y enérgicamente, con su modo suave y su voz afectuosa, en no identificar la población en la que se llevó a cabo el estudio).

—El carácter del campesino que hemos estudiado lo llamamos acumulativo-productivo. Quiere decir lo anterior que en general tiene una tendencia acumulativa; es cauteloso al gastar, un poco suspicaz, muy individualista y

quieren decir cuando hablan de la diferencia entre tener y la habilidad para responder. Antes, siempre le dí de comer a nuestra vaca porque tenía miedo de que mi madre me pegara si no lo hacía; la semana pasada ví por primera vez a la vaca y entendí que estaba viva y que moriría si yo no le daba de comer y nunca más se me ha olvidado alimentarla.

Una de las conclusiones a que llega el estudio: que al tintas, el carácter tradicional del campesino nuevas, distintas, el carácter tradicional del campesino puede cambiar hasta un considerable nivel, y que la conducta tradicional puede variar del antagonismo y el egoísmo a la cooperación. El problema principal es encontrar esas nuevas condiciones que en forma sistemática sean capaces de producir los cambios. Y esto sólo puede alcanzarse a través de una organización de vida social que sea conducida

MIÉRCOLES 24 DE MARZO DE 1971

